LA GUERRA DE LAS FINEZAS

LA OTRA RESPUESTA A SOR FILOTEA EN UN MANUSCRITO INÉDITO DE 1691

Elías Trabulse*

I

De todas las obras de Sor Juana Inés de la Cruz ninguna tuvo en su época tantas repercusiones ni levantó tantas polémicas como la *Carta Atenagórica*.[1] Sor Juana escribió esta obra a petición de un ilustre aunque desconocido personaje que se la solicitó después de una conversación que tuvo con ella en el locutorio de San Jerónimo, muy probablemente en el transcurso del primer semestre de 1690.[2] En esa ocasión Sor Juana comentó algunos de los célebres sermo-

* Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

1 Dario Puccini, *Sor Juana Inés de la Cruz, la sua vita e il suo tempo. Studio d' una personalitá del baroco messicano*, Roma, Edizioni dell' Ateneo di Roma, 1967, p. 35, n. 44.

2 Sor Juana Inés de la Cruz, *Carta Atenagórica* en: *Obras Completas*. Edición de Alfonso Méndez Plancarte y Alberto G. Salceda. México, Fondo de Cultura Económica, 1957, IV, p. 412. La primera edición de la *Carta Atenagórica* es de Puebla (1690). Véase: José Toribio Medina, *La Imprenta en la Puebla de los Angeles (1640-1821)*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1908, pp. 85-86, núm. 131. En torno a la obra de Sor Juana véase: Georgina Sabat de Rivers, *Estudios de Literatura Hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la Colonia*, Barcelona, P.P.U., 1992.

nes del jesuita portugés Antonio Vieyra y entre todos seleccionó, en forma premeditada y perfectamente calculada, uno de ellos sobre el que realizó una aguda crítica. Incluso ella tituló su escrito precisamente así, *Crisis de un Sermón*, siendo su primer editor el obispo de Puebla don Manuel Fernández de Santa Cruz quien le dio el nuevo nombre de *Carta Atenagórica*, es decir digna de la sabiduría de Palas Atenea.[3]

El sermón criticado por Sor Juana se denominaba del Mandato ya que fue pronunciado por Vieyra un Jueves Santo entre 1642 y 1652 en la Capilla Real de Lisboa.[4] En él se hacía una rememoración del célebre Mandato de Cristo a sus discípulos que aparece en el Evangelio de San Juan (XIII, 34) y que se inicia con las palabras: "Un nuevo mandamiento os doy...". En torno a este tema Vieyra había tomado un antiguo asunto, largamente debatido, acerca de cuál había sido la fineza mayor de Cristo hacia los hombres,[5] es decir cuál había sido su más elevada prue-

3 Jean Franco, *Las Conspiradoras. La representación de la mujer en México* (Versión Actualizada), México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 73-76. Hace un agudo análisis del significado de la aparición de la *Carta Atenagórica* dentro de un mundo esencialmente masculino: el de la teología y el de la oratoria sagrada, y el sentido de su publicación por el obispo de Puebla en 1690.

4 Robert Ricard, "Antonio Vieyra et Sor Juana Inés de la Cruz", *Bulletin des Etudes Portugaises et de l'Institut Français au Portugal*. Nueva Serie, XII, 1948, pp. 1-34, Acerca de la vida y los sermones de Vieyra puede verse: Puccini, *op. cit.*, p. 37, nn. 48 y 49. Sobre la génesis y desarrollo de la *Carta Atenagórica*, véase: Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz, o Las Trampas de la fe*. Tercera Edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 511-533.

5 George H. Tavard, *Juana Inés de la Cruz and the theology of Beauty. The Frist Mexican Theology*. Notre Dame, London, University of Notre Dame Press, 1991, pp. 144-156. El autor estudia las connotaciones teológicas de las "finezas"de Cristo y el significado que adquieren en la *Carta Atenagórica*. Sin embargo su análisis es limitado y parece desconocer la tradición teológica novohispana anterior a Sor Juana.

ba de amor por el género humano. Antes de exponer lo que el consideraba era la mayor fineza, Vieyra rebate las tesis acerca de este punto sostenidas por tres de los más grandes padres de la Iglesia: San Agustín, Santo Tomás de Aquino y San Juan Crisóstomo. A la tesis del primero de que la fineza mayor de Cristo había sido morir por los hombres, Vieyra repuso que abandonar a los hombres había sido un sacrificio mayor que morir por ellos. A la tesis de Santo Tomás de que la mayor prueba de amor fue permanecer en la Eucaristía, Vieyra respondió que mayor fineza de Cristo fue permanecer en el Santísimo Sacramento privado de sus sentidos. Y al Crisóstomo que sostenía que la mayor muestra del amor divino había sido lavar los pies de los apóstoles el Jueves Santo, el jesuita portugués opuso la tesis de que aún más grande prueba de amor fue lavar los pies de Judas sabiendo que lo traicionaría. Establecido esto Vieyra expuso su propia teoría: la Fineza Mayor de Jesús fue no desear para él nuestro amor a cambio del suyo, sino que nos amásemos los unos a los otros como una prueba única del amor que nos tenía.[6]

Sor Juana criticó la tesis de Vieyra con una lógica de granito. Defendió las tesis de los tres padres de la Iglesia, mostrando sus conocimientos teológicos, y rebatió la teoría de la fineza mayor de Vieyra mostrando que no sólo era inferior en valor a la de San Agustín, Santo Tomás y San Juan Crisóstomo, sino que incluso resultaba evidentemente menor como prueba del amor divino a la idea que ella tenía acerca de cuál había sido la máxima prueba del amor de Cristo por los hombres.[7] Esta tesis de Sor Juana es de una gran sutileza teológica: la mayor fineza de Dios –Sor Juana abandona aquí de momento el nombre de Cristo– es no

6 Marie-Cécile Benassy-Berling, *Humanismo y religión en Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, p. 225.

7 *Ibid.*, p. 229.

hacer ningún favor a los hombres: la mayor fineza es no hacer ninguna. Si lo que distingue a la divinidad es el amor por sus criaturas, derramar sus gracias y beneficios sobre ellas es la prueba de ese amor de tal forma que contenerse y no hacerlo representa para Dios, un sacrificio mayor que realizarlo. Así escribe Sor Juana, "cuando Dios no le hace beneficios al hombre, porque los ha de convertir el hombre en su daño, reprime Dios los raudales de su inmensa liberalidad, detiene el mar de su infinito amor y estanca el curso de su absoluto poder". Y añade: "más le cuesta a Dios el no hacernos beneficios que no el hacérnoslos, y, por consiguiente, mayor fineza en el suspenderlos que el ejecutarlos".[8] La mayor fineza de Dios, es pues negativa, pues al no hacernos beneficios nos hace el mayor beneficio.[9]

8 Sor Juana Inés de la Cruz, *op. cit.*, pp. 436-439

9 José Pascual Buxó, "Sor Juana: monstruo de su laberinto" en: Sara Poot Herrera (editora), *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando*, México, El Colegio de México, 1993, p. 47. Dice este autor: "la criatura humana no puede sino recibir beneficios de su Criador, y que aún en el caso de no ser objeto de ninguna fineza o prueba de amor, se trata entonces de beneficios de carácter negativo que, en opinión de Sor Juana son los dignos de mayor aprecio en lo tocante al Amor Divino –decía ella– "el premiar es beneficio, y el suspender los beneficios es el mayor beneficio, y el no hacer finezas es la mayor fineza". La tesis de Sor Juana –en efecto– ponderaba sobre todo el valor del libre albedrío que Dios puso en el hombre para que éste decida voluntariamente sus acciones, y esta "carta de libertad auténtica" que ella tenía por el más alto don divino no le fue otorgado al cristiano para que pueda vivir fuera de la ley de gracia por cuanto que esa libertad –argumentaba nuestra autora– es el mismo reflejo de la gracia divina". Por su parte Florbela Rebelo escribe: "La monja jerónima no se limitó, con todo, a criticar el sermón de Vieyra explícitamente mencionado. En la *Carta Atenagórica* fue mucho más lejos, no sólo cuando, en la última parte definió lo que constituía, en su opinión, la mayor fineza del amor de Dios (los "beneficios negativos"), sino también en el cuerpo que en apariencia formaba la *Respuesta* al sermón del jesuita portugués" ("Una nueva lectura de la *Carta Atenagórica*", en: Sara Poot, (ed.), Y *diversa de mi misma...*, p. 288). Acerca de la referencia

El texto manuscrito de Sor Juana corrió con suerte singular, ya que llegó a manos del obispo de Puebla Manuel Fernández de Santa Cruz quien después de leerlo comprendió su importancia y valor por la "viveza de los conceptos, la discreción de sus pruebas y la enérgica claridad con que convence el asunto".[10] Por todo esto creyó conveniente darlo a la imprenta. La obra se publicó a fines de 1690 sin el conocimiento ni la aprobación de su autora. Además de cambiarle el título Fernández de Santa Cruz hizo preceder el texto de Sor Juana de una carta suya dirigida a la autora y en la que se ocultó a medias bajo el pseudónimo demasiado obvio de Sor Philotea de la Cruz.[11] En esa célebre Carta, que está datada en Puebla el 25 de noviembre de 1690, el obispo reconvenía a Sor Juana por dedicarse a las letras profanas en olvido de las divinas, y la conminaba, con la rígida severidad de un príncipe de la Iglesia, a rectificar su vida y a retomar al redil propio de una sierva de Cristo.[12]

Es indudable que Sor Juana recibió la edición impresa de su crítica a Vieyra con sorpresa, y después de leer la amonestación

---

a la "mayor fineza" que aparece en el auto sacramental de "El Divino Narciso" de Sor Juana, véase, *Obras Completas*, III p. 82, v. 1784 y la nota de Méndez Plancarte (p. 547), donde explica sus connotaciones y establece valiosas referencias cruzadas. Un interesante análisis del concepto de"fineza" en Sor Juana aparece en: Alfonso Sánchez Arteche, *La Segunda Celestina. Una comedia que no escribió Sor Juana*, México, Presencia, 1991.

10 Manuel Fernández de Santa Cruz, "Carta de Sor Filotea de la Cruz", en Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras Completas*, IV, Apéndice II, p. 694.

11 Paz, *op. cit.* p. 536. Señala que el obispo Juan de Palafox y Mendoza, uno de los antecesores de Fernández de Sta. Cruz en la Silla Episcopal de Puebla había publicado en 1659 una obra de título *Peregrinación de Filotea al Santo templo y monte de la Cruz*, escrita en imitación de la "Filotea" francesa, de San Francisco de Sales.

12 Fernández de Santa Cruz, *op. cit.*, pp. 694-697

del obispo creyó oportuno contestarle. Este fue el origen de la justamente célebre *Respuesta* a Sor Philotea de la Cruz, que Sor Juana escribió en aproximadamente dos meses, pues la fechó y firmó el 1° de marzo de 1691.[13]

Esta sucinta relación del origen, desarrollo y secuela de la *Carta Atenagórica* ha sido punto de partida de diversas hipótesis acerca del significado de esa obra. Se ha analizado el papel del obispo Fernández de Santa Cruz y su enemistad y rivalidad real o supuesta con el arzobispo de México Francisco de Aguiar y Seijas,[14] se ha estudiado la posible intervención del antiguo confesor de Sor Juana el jesuita Antonio Núñez de Miranda, se ha visto en la redacción de la *Carta Atenagórica* una "imprudencia consciente" de la monja, y en su publicación por el obispo una "celada" de la que ella no pudo preveer las consecuencias y de la que resultó víctima,[15] lo que explicaría su abandono de las letras y su silencio final. Desafortunadamente todas estas hipótesis carecen de datos históricos confiables en los cuales sustentarse, lo que explica sin duda su proliferación y los evidentes excesos interpretativos en que a menudo han incurrido.

Lo que sí resulta incontrovertible es que la *Carta Atenagórica* levantó una polémica cuyas repercusiones se percibían toda-

13 Sobre la génesis y consecuencias de la *Carta Atenagórica* véase: Benassy–Berling, *op. cit.*, pp. 165 ss; y Puccini, *op. cit.*, pp. 34-45. Un interesante análisis es el de Margo Glantz, *Sor Juana Inés de la Cruz: ¿Hagiografía o Autobiografía?*, México, Grijalbo, UNAM, 1995, pp. 119-132.

14 Puccini, *op. cit.*, pp. 45-69; Paz, *op. cit.*, pp. 525-533. Tavard (*op. cit.*, p. 138) rechaza la tesis sostenida por estos dos autores en el sentido de que la crítica de Sor Juana haya sido sugerida y utilizada por el obispo de Puebla como una forma de ataque político contra el arzobispo de México, Francisco de Aguiar y Seixas. Sobre un punto de vista similar y mejor documentado, véase, Benassy–Berling, *op. cit.*, pp. 167-170.

15 Antonio Alatorre, "La *Carta* de Sor Juana al P. Núñez", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 35 (1987), p. 636

vía en textos publicados varios decenios después de la muerte de Sor Juana.[16] Cuando apareció la obra surgieron en la Nueva España detractores y defensores cuyos escritos al parecer versaban sobre una gran variedad de aspectos, desde los estrictamente teológicos hasta aquellos que discutían los derechos de una mujer, que además era monja, a impugnar las tesis de una de los glorias literarias de la Compañía de Jesús. Los nombres de estos personajes que intervinieron en la querella de las finezas de Cristo nos son en gran medida desconocidos ya que ni los biógrafos de Sor Juana ni los de los otros actores como el obispo de Puebla se preocuparon en registrarlos.[17] Sin embargo conocemos a

16 La secuela es amplia y no ha sido muy estudiada. En 1727 Sor Margarida Ignacia publicó en Lisboa, en portugués, una *Apología a favor do R. P. Antonio Vieyra* donde rebate las tesis de Sor Juana. Al parecer el autor verdadero fue el sacerdote Luis Goncalvez Pinheiro, quien posiblemente era hermano de Sor Margarida Ignacia. La edición portuguesa es muy rara, ya que fue suprimida, y destruídos los ejmplares que se localizaron y recogieron, por orden del Marques de Pombal en 1769. Dorothy Schons, acuciosa investigadora de la vida y obra de Sor Juana, dice que no localizó ningún ejemplar, ni su título, fecha y lugar de edición. *(Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores. Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 7, 1927, p. 6, n. 3). Schons, así como la mayoría de los autores posteriores han consultado esa obra a través de la traducción castellana de Iñigo de Rosende de 1731 impresa en Madrid con el título *Vieyra impugnado por la Madre Sor Juana Inés de la Cruz*. Esta versión de Rosende tiene algunas importantes diferencias respecto de la edición portuguesa. Rosende fue un aguerrido defensor de Vieyra y un crítico muy severo de Sor Juana. Sus escritos contra la *Carta Atenagórica* todavía eran publicadas en 1763. (Véase, Schons, *op. cit.*, pp. 47-51). En ese año se publicó en Quito la obra siguiente, cuya primera edición madrileña es de 1737: *Finezas de Jesús Sacramentado para con los hombres, e ingratitudes de los hombres para con Jesús Sacramentado*. Escrito en lengua Toscana, y Portuguesa por el P. Fr. Juan Joseph de Santa Teresa, Carmelita Descalzo. Traducido en castellano por D. Iñigo Rosende, Presbytero. Reimpreso en Quito. Año de 1763.

17 El jesuita Diego Calleja, español peninsular, primer biógrafo de Sor Jua-

algunos, todos ellos clérigos:[18] José Ignacio de Castorena, Manuel Serrano de Pineda, Francisco Ildefonso de Segura, Francisco Xavier Palavicino, Francisco Ribera, Sebastián Sánchez y

---

na dice en la "Aprobación" al tomo tercero de las obras de la monja *(Fama y Obras Posthumas*, Madrid, Imprenta de Manuel Ruíz de Murga, 1700) menciona a los P. P. Francisco Morejón, Francisco Ribera y Sebastían Sánchez quienes en España aprobaron y elogiaron la *Atenagórica*. (Véase: *Sor Juana Inés de la Cruz ante la Historia*. Recopilación de Francisco de la Maza. Revisión de Elías Trabulse, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, p. 147).

18 Dorothy Schons, "Some obscure points in the life of Sor Juana Inés de la Cruz", *Modern Philology*, nov. 1926, XXIV, pp. 141-162. El debate en torno a la magnitud de la polémica ha sido muy intenso. Alfonso Méndez Plancarte en la "Introducción" las *Obras Completas* de Sor Juana, (I, pp. XXX y LXII, nn. 57 y 58) rechaza los "fantaseos antijesuíticos y antiinquisitoriales" en torno a las persecuciones sufridas por Sor Juana por causa de la Atenagórica y afirma que no hay tal. Apoyado en Alfonso Junco afirma que ningún jesuita impugnó esa obra cuenta aparte de que prelados y eclesiásticos eminentes "la alabaron en extremo". Junco menciona nueve notables eclesiásticos, en su mayoría jesuitas, que expresaron su admiración por la *Atenagórica* ("La *Carta Atenagórica* y los contemporáneos" en: *Al amor de Sor Juana*, México, Jus, 1932, pp. 63-99). Por su parte Juan Carlos Merlo ("Estudio Preliminar" a: Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras Escogidas*, Barcelona, Bruguera, 1972, pp. 42-43), menciona a los impugnadores y defensores de la *Atenagórica* pero descarta que esta obra haya sido el motivo de las persecuciones que sufrió ya que estas venían de muy atrás, pues, dice: "los únicos motivos que las desencadenaron fueron las envidias y emulaciones que su fama provocaba en algunos de sus contemporáneos". Por otro lado Octavio Paz (*op. cit.*, pp. 534-536) afirma que en la polémica intervinieron varios clerigos que la atacaron por ser religiosa y por ser mujer, y explica que se intentaron borrar las pruebas de que hubo una agria disputa y que por ello los testimonios de la misma –que debieron quedar manuscritos, desaparecieron, incluso los que defendían a Sor Juana, como el que se cree escribió Castorena. Por su parte Marie-Cécile Benassy-Berling *(op. cit.*, p. 170 y n. 37) no cree en una "verdadera crisis desatada por la *Carta Atenagórica*". Además (p. 166 y n. 26) afirma que Sor Juana recibió cumplidos y críticas "cuyos autores y contenido exacto se ignoran", y concluye: "Aparte de lo que se menciona en la *Respuesta* y en la obra

Cristóbal Tello. Casi todos ellos dejaron manuscritos sus comentarios, a favor o en contra, y están actualmente perdidos. Solamente los textos de Palavicino y de Tello lograron llegar hasta nuestros días. El de Palavicino fue impreso en 1691, con el título de *La fineza mayor*. Se trata del sermón que este presbítero pronunció en el Convento de San Jerónimo el 26 de enero de 1691 y en el cual disiente tanto de Vieyra como de Sor Juana y se adhiere a la teoría de Santo Tomás acerca de que la mayor fineza de Cristo fue la institución de la Eucaristía.[19] En cuanto al texto de fray Cristóbal Tello se conserva manuscrito como un comentario a la tesis de Vieyra y a la polémica que suscitó. Se encuentra inscrito en una edición impresa en León de Francia en 1544 de la *Vida de Cristo* de Ludolfo Cartujano, obra que tuvo gran difusión en España y sus colonias.[20]

---

de Calleja, carecemos de cualquier información acerca de los libelos escritos en contra de Sor Juana, y más aún de nombres". El P. Aureliano Tapia Méndez (*Carta de Sor Juana Inés de la Cruz a su confesor*, Monterrey, 1986, p. 37) afirma que Sor Juana debió tener muchos perseguidores. Desde un punto de vista contrario la misma Benassy-Berling muestra que en el grupo de eclesiásticos cultos de la Nueva España, Sor Juana tuvo muchos admiradores ("Más sobre la conversión de Sor Juana", *Nueva Revista de Filología Hispanica*, 32 (1983), pp. 462-471).

19 Paz, *op. cit.*, pp. 84 y 535; Benassy-Berling, *Humanismo y religión...*, p. 170 y n. 38.

20 El ejemplar de esta obra donde se insertó el comentario de Tello perteneció a este fraile y a fray José de Arlegui. El escrito de Tello fue hecho alrededor de 1701 por la fecha que se lee en el f. 134v. La obra del cartujano influyó fuertemente la "mística" de misioneros, teólogos y autores de obras de espiritualidad de los siglos XVI y XVII. Ya la vemos registrada en el inventario de la Biblioteca del Colegio de Tlaltelolco en el siglo XVI (Miguel Mathes, *Santa Cruz de Tlatelolco: la primera biblioteca académica de las Américas*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982, p. 59), así como en diversas bibliotecas del siglo XVII. No es exagerado afirmar que fue esta obra la que dio el mayor arsenal de argumentos para conocer la "verdadera mayor fineza de Cristo".

Sin embargo, quien mejor nos describe la magnitud de la polémica y las agresiones que sufrió por su crítica a Vieyra, es la misma Sor Juana. En su *Respuesta* a Sor Philotea habla de sus impugnadores, calumniadores y perseguidores, así como de un "censor" que la acusó de "herética" y que escribió un libelo en su contra, del cual –"rara demencia" dice Sor Juana– hacía copias que distribuía.[21] Calleja dice de él que era un loco que con "ímpetu cerril" la atacaba por haber osado tratar temas teológicos. A éste y a sus otros detractores Sor Juana no les respondió; sólo nos dice que fueron otros los que se preocuparon en escribir "papeles" en defensa suya, de los cuales ella logró leer algunos.[22] Sin embargo la discreción engañosa y sutil de Sor Juana le impidió escribir los nombres tanto de sus aliados como de sus enemigos.[23] Sólo nos dejó un conjunto de posibles inferencias, de disfraces, de insinuaciones, de máscaras y de enigmas, que en cierta forma quitan el tono sombrío a esa disputa teológica sobre la fineza mayor, la cual por extraño e irreverente que pueda parecer tuvo también una dimensión satírica.

21 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz*, en: *Obras Completas*, IV, pp. 468-474. Véase: Rosa Perelmuter, "La estructura retórica de la *Respuesta a Sor Filotea*", *Hispanic Review*, 51, 2 (1983), pp. 147-158.

22 Antonio Alatorre, "Para leer la *Fama y Obras pósthumas* de Sor Juana Inés de la Cruz", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 29 (1980), pp. 448, n. 48 y pp. 502-503 y n. 162. Y también: Antonio Alatorre, "La *Carta* de Sor Juana...", p. 628, n. 56 y pp. 662-663.

23 José Pascual Buxó *(op. cit.*, p. 51) piensa que los problemas que plantea la *Atenagórica* son debidos a que es hasta el siglo XX que hemos podido despojar a ciertas obras de las máscaras que las cubrían; y cita a Octavio Paz (*op. cit.*, p. 602) quien afirma que esas máscaras encubren los "conflictos de las sociedades regidas por una ortodoxia y una burocracia". Por su parte Irving A. Leonard afirma que en la Nueva España un debate teológico podía despertar el interés y hacer que participaran un buen número de personas pues la teología era un tema siempre vivo. (Irving A. Leonard, *La época barroca en el México Colonial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 236).

En efecto, es a través de un documento hasta ahora desconocido, de carácter a la vez lúdico y teológico; donde quizá podamos encontrar las respuestas a algunas de las interrogantes que envuelven a la *Carta Atenagórica*.

II

El día primero de febrero de 1691 una monja del convento de San Jerónimo de la ciudad de México firmaba y databa un documento que llevaba por título *Carta q[ue] aviendo visto la Athenagórica q[ue] con tanto acierto dio a la estampa Sor Philotea de la Cruz del Convento de la Santíssima Trinidad de la Ciudad de los Angeles, escribía Seraphina de Christo en el Convento de N.P.S. Gerónimo de México*. El manuscrito consta de la portada con el título y tres hojas, en folio (31.2 x 22.0 cm). Fue escrito con letra clara y está apostillado.[24] Se trata de una misiva que presumiblemente Sor Serafina de Cristo le envío al obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz. Ignoramos si alguna vez llegó a su destino, aunque por su contenido es factible dudar que haya sido alguna vez enviada. Está escrita en prosa y en verso y el tono jocoserio aparece a lo largo de toda ella. A pesar de ir dirigida a Sor Filotea de la Cruz, Sor Serafina no duda en decirle "Mi señor" como si conociera perfectamente el disfraz del obispo.[25] Además tiene el atrevimiento de decirle, en el primer párra-

24 La *Carta* se localiza en: Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Universidad Iberoamericana. Colección de Autógrafos. La carta tiene un tipo peculiar de "composición". A veces está escrita a dos columnas cuando está en verso. Algunas palabras están subrayadas y otras están en mayúsculas. En conjunto da la impresión de orden y simetría.

25 Sor Serafina de Cristo da muestras de haber leído con cuidado la *Carta* de Sor Philotea a Sor Juana; y de conocer bien el contenido de la *Atenagórica*.

fo, que fue él quien le ajustó las "Atenagóricas cuentas" a Vieyra, y no Sor Juana, ya que al publicar la *Carta Atenagórica* había sido él y no ella quien había salido a "ajustar las honras"del jesuita portugués.[26] Establecido este hecho Sor Serafina le plantea al obispo un enigma: que adivine quién es el personaje contra el que iba dirigida en realidad la *Atenagórica*. Para ello le va a dar ciertas claves. Finge entonces que un amigo le ha comunicado información velada que ella va a transmitir en forma fidedigna al obispo y que en esa información están las claves. Así, a lo largo de las siete partes en que divide su poco respetuosa carta al obispo de Puebla le dará todos los datos para que sea él quien descubra el verdadero destinatario de la carta de Sor Juana que él mismo mandó imprimir. De esta manera se inicia el divertimento epistolar de Sor Serafina a costa de Sor Filotea.

Comienza diciéndole que su amigo le comunicó que había salido un "soldado castellano" en defensa del "valentísimo portugués", es decir de Vieyra,[27] pero que su defensa había sido subterránea y que se notaba que no quería exponerse demasiado ó, como dice Sor Serafina:

> El no ha dado en que entender
> dando mucho que decir
> solo ha dado su sentir
> pero no su parecer

Y añade que si sobre el tema de la *Atenagórica* no daba su parecer con claridad y valentía no tenía derecho a "salir a censurar"

26 Sor Serafina de Cristo. *Carta*, f. 1r.

27 En el libro de Sor Margarita Ignacia en defensa de Vieyra se dice que ningún "soldado" de esta "ilustre Compañía" había vindicado con la pluma al jesuita portugués. Se refiere a la compañía de Jesús. (Véase *supra*, nota 16).

al obispo por su *Carta*, "que para mí no es Epístola –dice Sor Serafina– sino Evangelio". Y añade que ese juicio del "soldado castellano" no merece entonces tomarse en cuenta:

Su revisión: no hay que ver
Su dicho: no hay que decir
Su razón: sólo es sentir
Su juicio: no parecer[28]

Más aun, si ese soldado no acallara sus censuras soterradas había que decirle que leyera a fray Manuel Guerra quien en su sermón del Primer Lunes de Cuaresma había impugnado el Sermón que Vieyra había pronunciado con motivo del Segundo Domingo de Adviento. Ahí el padre Guerra, dice Sor Serafina, refutó un sermón de Vieyra en el que éste "ingeniosísimo como siempre persuade que el juicio de los hombres es más temeroso que el Juicio de Dios". Si después de que el soldado lea a Guerra no se convence de su error entonces que deje la "guerra galana" que se le ofrece y que salga a la "guerra viva", sin ocultarse más.

A todo lo cual respondió el amigo de Sor Serafina con una propuesta: la de revelarle quién era "el dicho soldado". "¿No se acuerda Vuestra Merced –le dice– de un soldado que sin acabar de sacar la cara hizo su papel contra la invencible Camila y quiso con sus fueros espantarla? Pues ése, ése es. Véalo ahora Vuestra Merced desde aquí a su gusto que le apunto; y vaya viendo en el soldado lo Castellano con su buen latín". Vienen entonces cuatro líneas de versos en latín y dos cuartetas de su traducción libre al castellano:

Orphito, soldado que
no le pueden dar alcance

28 Sor Serafina de Cristo, *Carta*, f. 1r-v.

es aquel que huyendo el lance
no se quiso echar a pie

El joven soldado viejo
quiso parecer; y no.
Serálo. No dudo yo
Sí, pero no en su pellejo [29]

Así empieza la identificación del soldado enemigo de Camila, la virgen guerrera cuyas hazañas cantó Virgilio en la Eneida. Pero ¿quién es esta Camila?, se pregunta Sor Serafina:

No la *Carta*, la Cabeza
Sacó de lobo a Camila
Y aunque los dientes afila
Queda *in albis* su fiereza

Lobo se ha mostrado, y es
que imagina ser cordera
su adalid, como si fuera
aquella Camila YNES.

Y concluye:

No tan fiera, que este día
en la mujeril victoria
(dijo Camila) la gloria
de los PADRES es la mía.

Para gloria de las MADRES
sepa en el mundo todo hombre
que hoy, en Camila, más nombre
han conseguido los PADRES[30]

29 *Ibid*, 1v.
30 *Ibid*, 2r.

La identidad de Camila con Juana Inés, por su defensa de los tres Padres de la Iglesia, es evidente; lo que no sucede con la identidad del soldado castellano. Sin embargo el amigo de Sor Serafina le da una pista más: que en realidad el sermón que refutó Sor Juana no es de Vieyra, sino de un gran orador que imprimió en él "su valiente espíritu, generoso aliento y buen estilo". Y que dicho sermón "es hijo de Padre y que, aunque anda sólo y descarriado, no se le puede negar que es hijo de sus obras".[31] A todo lo cual nos preguntamos: ¿Qué soldado novohispano pronunciaba sermones, célebres por su elocuencia todos los Jueves Santos en honor del Santísimo Sacramento? ¿Qué soldado consideraba a la Eucaristía como la Fineza Mayor y sus sermones del Mandato fueron elogiados por su biógrafo? ¿A quién se refería fray Luis Tineo de Morales cuando parafraseando a Virgilio en el prólogo de la *Inundación Castálida*, comparaba a Juana Inés con Camila y al soldado castellano con aquél que la quería arrancar del estudio y del cultivo de las letras profanas? ¿A quién se refiere Sor Juana en la *Respuesta* a Sor Filotea cuando dice que no "faltó soldado de fuera que no le afligiese"? ¿Quién es entonces ese soldado de la milicia de Cristo, es decir de la Compañía de Jesús, a quién se refiere Sor Serafina? ¿Quién, sino el antiguo confesor de Sor Juana, el Padre Antonio Núñez de Miranda?

Esta –creemos– es la solución del enigma que le plantea Sor Serafina al obispo de Puebla. Hay un soldado –un miembro de las milicias de San Ignacio– que ha hostilizado en secreto a Sor Juana porque su *Carta Atenagórica* rebate su idea de cuál era la Mayor Fineza de Cristo al sostener que no fue el habernos legado la Eucaristía, como afirmaba Núñez de Miranda, sino que la mayor fineza era no hacer ninguna fineza. El destinatario final de la *Atenagórica* –le dice Sor Serafina a Sor Filotea– no fue Vieyra

31 *Ibid*, 2v.

–cuyo sermón tenía cuarenta años de haber sido pronunciado– sino Núñez de Miranda cuya teoría sobre la fineza mayor sostendría Palavicino en el sermón que pronunció en San Jerónimo el 26 de enero de 1691, como para recordarle a Sor Juana lo que debía de respeto a su antiguo confesor.

Así, con evidente fruición concluye Sor Serafina la exposición de su enigma y de su clave. Y por si el obispo no ha dado con ella le destina, para terminar, unas "negras quintillas", que "sirvan siquiera de pista en la flaqueza que con el dicho soldado se ha descubierto". En esas doce quintillas Sor Serafina hace lo que ella denomina un "caracol", es decir una serie de "vueltas a una parte y a otra torciendo el camino". En ese "caracol" hace un resumen en verso de toda su carta al obispo para que si no ha encontrado la solución pueda ahora llegar a buen fin. Y para despedirse le dedica las dos últimas quintillas:

Si confuso caracol
es lo dicho Madre Cruz
aplíquele su arrebol
que yo no lo saco a luz
sino que lo saco al sol

Al fuego así que ilumina
acrisolando finezas
de Cristo en la Cruz se afina
Alma a pesar de tibiezas
que de Cristo Serafina [32]

32 *Ibid*, 2v-3r.

III

La lectura de la *Carta* de Serafina de Cristo plantea algunas interrogantes obvias. ¿Quién es esta misteriosa monja compañera y aliada de Sor Juana de la que no encontramos rastro alguno? El *Libro de Profesiones de San Jerónimo* que abarca de 1586 a 1713 no registra, para la época que aquí tratamos, a ninguna Serafina de Cristo.[33] Y el padre Palavicino no la menciona en la portada de su sermón sobre *La fineza mayor*, donde enumera a la priora, vicaria, definidoras y contadora de San Jerónimo en 1691, año en que Sor Juana fungía precisamente como contadora.[34] Además el nombre de esta aguerrida defensora de Sor Juana no es men-

33 *Prophessiones que hazen las Religiosas. De el Monasterio de Sancta Paula De la Horden del glorioso padre. Nuestro Señor geronimo. De esta ciudad de mexico.* (MS). Nettie Lee Benson Library. Austin, Texas. Como se sabe el primer voto que se registra tiene fecha 30 de octubre de 1586 y el último el 2 de julio de 1713. La profesión de Sor Juana aparece en la p. 174.

34 Francisco Xavier Palavicino Villarasa, *La fineza mayor. Sermón panegyrico. Predicado a los gloriosos natalicios de la Ilustríssima, y SS. Matrona Romana, Paula Fundadora de dos Illmas. Religiones, que debajo de la nomenclatura de el Maximo Geronimo militan. En concurrencia de Christo Sacramentado. Hízolo y dixolo el Ldo D. Francisco Xavier Palavicino Villa Rasa, Clerigo Presbytero Valenciano. Y lo dedica Al Illmo. Y Religio[si]ssimo Convento de el Doctor Maximo S. Geronimo, de esta Imperial Ciudad de Mexico, expressado en el Religio[si]ssimo Definitorio la Reverenda Madre Priora actual Andrea de la Encarnacion; Vicaria Ana de San Geronimo; Definidoras, Madre Juana de Santa Ynes, Madre Maria Bernardina de la Santissima Trinidad; Madre Agustina de la Madre de Dios; Madre Maria de San Diego; Contadora Madre Juana Ynes de la Cruz; y Secretaria la Madre Josepha de la Concepcion.* Con licencia de los Superiores: En Mexico: por Doña María de Benavides, Viuda de Juan de Ribera. En el Empedradillo. Año de 1691. (José Toribio Medina, *La Imprenta en México*, Santiago de Chile, Impreso en Casa del Autor, 1908, III, p. 77, Núm. 1499). (Véase supra, nota 19). Marie-Cécile Benassy-Berling (*op. cit.*, p. 170, n. 38) da la noticia acerca de la localización de este raro sermón.

cionado por Calleja, Castorena, Oviedo o Torres. Ni tampoco por Sor Juana quien nunca dijo que una correligionaria suya hubiese tomado la pluma para defenderla de sus detractores. Tampoco es fácilmente explicable que Sor Juana ignorara la existencia de una *Carta* semejante, escrita sobre ella y en su mismo convento. Además hemos de reconocer que Serafina de Cristo poseía amplios conocimientos teológicos, una excelente erudición clásica y gran capacidad versificadora. Que una monja con estas virtudes haya compartido el claustro de Sor Juana y no tengamos noticia de ella hasta ahora, es cosa digna de admiración. Ningún bibliógrafo la cita, ni siquiera el prolijo Beristáin o el erudito Eguiara. Su sabiduría y su obra –si es que la tuvo– perecieron con ella.

Sin embargo es posible que la crítica interna de la *Carta* de Serafina de Cristo arroje un poco de luz sobre quién pudo ser esta sabia monja jerónima. El tono burlesco y familiar de la *Carta*, revelan que quien la escribió sentía cierta confianza hacia su presunto destinatario, el obispo Fernández de Santa Cruz. Además la alusión reiterada al "soldado" hace pensar en alguien que sabía que dicho personaje nada podía contra Sor Juana. Por otra parte la *Carta* posee un profundo sentimiento feminista: Camila, la heroína virgiliana, vence al soldado. Recuérdese que Sor Juana en diversas ocasiones aludió a este personaje que tan atractivo le parecía y con el cual indudablemente se identificaba.[35] Ca-

35 Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras Completas*. I, pp. 39 y 170-171. En el tomo segundo de las obras de Sor Juana publicado en 1692 se imprimió la *Carta Atenagórica*. Inmediatamente después de ella viene este último anagrama latino donde se menciona expresamente a Camila. Recuérdese que Sor Juana misma preparó el tomo segundo, y el orden del mismo se debe presumiblemente a ella. Dicho anagrama colocado precisamente después de la *Atenagórica* es más que una simple coincidencia. La alusión a Camila aparece en el libro XI de la *Eneida* de Virgilio. Recuérdese que Tineo de Morales comparó en su prólogo de la *Inundación Castálida* a Sor Juana con Camila. Véase: Antonio Alatorre, "Sor Juana y los Hombres", *Estudios*, 7, invierno 1986, pp. 18-19.

mila - Sor Juana puede criticar a Vieyra o a Núñez de Miranda a pesar de ser mujer o como ella dice "una mujer ignorante".[36] Además Sor Serafina conoce bien la *Inundación Castálida* y puede recordar y citar las paráfrasis de Tineo de Morales así como sus salidas burlonas e irónicas contra el censor de Sor Juana.[37]

Pero esto no es todo. Existen frases de Sor Serafina que vemos que aparecen en obras de Sor Juana: la alusión a los "negros versos" o "negras quintillas", la "mujeril victoria", el "soldado de afuera", el "desliz de la pluma", el "canis festinans"[38]. Es claro que, visto lo anterior, una duda nos puede razonablemente asalar: la posibilidad de que Serafina de Cristo sea la misma Sor Juana. Después de todo si el obispo había utilizado el pseudónimo de Philotea de la Cruz para dirigirse a ella ¿porqué Sor Juana no podría también usar otro nombre para dirigirse a él? Y además el pseudónimo que eligió era de una lógica apabullante: Serafina de Cristo, que bien leído por Fernández de Santa Cruz le hubiera resultado transparente: Serafina de Cristo, la de las fine-

36 Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras Completas*, IV, pp. 434-435.

37 El tema de la "guerra", reiterado en la *Carta* de Sor Serafina, ya había sido mencionado por Tineo de Morales en el prólogo a la *Inundación* donde dice que existen personas (probablemente se refiere al padre Núñez) que: "bautizan el idiotismo con nombre de santidad, que piensan que han de canonizarle con publicar guerra a los consonantes de *intra claustra* como si fuera a la secta de Lutero".

38 Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras Completas*. IV, p. 457 (el "soldado de afuera" que se menciona en la *Carta* de Sor Serafina, ff. 1r, 1v y 3r.); IV, p. 434 (el "canis festinans", que se menciona en la *Carta* de Sor Serafina, f. 2r); IV, p. 469 (la frase "insensiblemente se deslizó la pluma", que se menciona como: "comenzaron a deslizarse por el pico de la pluma", en la *Carta* de Sor Serafina, f. 2v). En cuanto a los "negros versos" y "negras quintillas" que se mencionan en la *Carta* de Sor Serafina f. 3r, véase la *Carta* de Sor Juana al padre Núñez, v.v. 33-36, en: Alatorre, "La *Carta* de Sor Juana...", pp. 618-619. Es muy ilustrativo el análisis que hace Alatorre de este pasaje de la *Carta*. (pp. 647, 648, 650 y notas 92 a 98).

zas de Cristo, es decir, Sor Juana, la autora de la *Carta Atenagórica*. Después de todo ¿quién sino Sor Juana podía escribirle al obispo de Puebla para reclamarle con sorna haber sacado a la luz su *Crisis de un Sermón* sin su conocimiento? Recuérdense los dos versos de las quintillas finales:

Que yo no lo saco a luz
sino que lo saco al sol[39]

Y ¿quién sino Sor Juana podría plantear un enigma semi-autobiográfico como el que aparece en la última quintilla?

Al fuego así que ilumina
acrisolando finezas
de Cristo en la Cruz se afina
Alma a pesar de tibiezas
que de Cristo Serafina

Más aún, al plantearle al obispo el enigma del "soldado" ¿no le está diciendo que no se percató, al publicarla que su crítica no era contra Vieyra sino contra Núñez de Miranda? Y el sentido de los versos finales:

Si confuso caracol
es lo dicho Madre Cruz
aplíquele su arrebol

¿No acaso resultan impertinentes y aún irreverentes? ¿Y quién sino Sor Juana podía hacer escarnio del ostentoso título que el obispo había puesto a su *Crisis de un Sermón*, al decirle que con ese nombre "Athenagoricó" a sus enemigos?.

39 Sor Serafina de Cristo, *Carta*, f. 3r.

Por si esto no fuera suficiente hay una prueba adicional que refuerza nuestra hipótesis: Serafina de Cristo rubricó su *Carta* con la misma rúbrica utilizada por Sor Juana en 1691.[40] Fue acaso una forma de decirnos que ella era la autora. En fin, aquí detendremos nuestra hipótesis.

Pero sea quien fuere Serafina de Cristo, es claro que detrás de esa lóbrega pugna teológica, de esa guerra de las finezas, que dio origen a su *Carta* al obispo de Puebla nos encontramos de repente, oculta en un documento desconocido, con la sonrisa de Sor Juana Inés de la Cruz.[41]

40 Enrique A. Cervantes, *Testamento de Sor Juana Inés de la Cruz y otros documentos*, México, 1949 p. 53. La superposición de ambas rúbricas revela que son casi idénticas.

41 Sobre la afición de Sor Juana a los *enigmas* y acertijos en verso, véase el estudio de Antonio Alatorre que precede a una obra de Sor Juana datada en 1693 y que versa precisamente sobre ese tema: Sor Juana Inés de la Cruz, *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*. Edición y Estudio de Antonio Alatorre. México, El Colegio de México, 1994, pp. 9-69 y en particular las pp. 39-53. Acerca de los aspectos satíricos y burlescos de la *Respuesta a Sor Filotea* así como de otras obras de Sor Juana, véase: Julie Greer Johnson, "La obra satírica de Sor Juana", en: Mabel Moraña (editor), *Relecturas del Barroco de Indias*, Hanover, N.H., Ediciones del Norte, 1994, pp. 97-116; Frederick Luciani, "The Burlesque Sonnets of Sor Juana Inés de la Cruz", *Hispanic Journal*, 8, 1, (1986), pp. 85-95.